Zeitschrift: Panorama suizo : revista para los Suizos en el extranjero
Herausgeber: Organización de los Suizos en el extranjero
Band: 4 (1977)
Heft: 4

Artikel: Suiza [Continuación y final del número anterior]
Autor: Meier, Herbert
DOI: https://doi.org/10.5169/seals-909233

Nutzungsbedingungen
Die ETH-Bibliothek ist die Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften auf E-Periodica. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Zeitschriften und ist nicht verantwortlich für deren Inhalte. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern beziehungsweise den externen Rechteinhabern. Das Veröffentlichen von Bildern in Print- und Online-Publikationen sowie auf Social Media-Kanälen oder Webseiten ist nur mit vorheriger Genehmigung der Rechteinhaber erlaubt. Mehr erfahren

Conditions d'utilisation
L'ETH Library est le fournisseur des revues numérisées. Elle ne détient aucun droit d'auteur sur les revues et n'est pas responsable de leur contenu. En règle générale, les droits sont détenus par les éditeurs ou les détenteurs de droits externes. La reproduction d'images dans des publications imprimées ou en ligne ainsi que sur des canaux de médias sociaux ou des sites web n'est autorisée qu'avec l'accord préalable des détenteurs des droits. En savoir plus

Terms of use
The ETH Library is the provider of the digitised journals. It does not own any copyrights to the journals and is not responsible for their content. The rights usually lie with the publishers or the external rights holders. Publishing images in print and online publications, as well as on social media channels or websites, is only permitted with the prior consent of the rights holders. Find out more

Download PDF: 09.08.2025

ETH-Bibliothek Zürich, E-Periodica, https://www.e-periodica.ch

Suiza

Continuación
y final del número anterior

Sin embargo, el hombre no vive sólo de la electricidad, ni siquiera el hombre suizo; por ello ha tenido que esforzarse también en la producción de productos alimenticios. Para Henri Nestlé, farmacéutico y químico, la leche de vaca era materia prima suficiente. A bajas temperaturas se dedicó a concentrar la leche con ayuda de una bomba de presión: así descubrió las harinas irradiadas infantiles, en Vevey, a orillas del lago de Ginebra, donde hoy la empresa que lleva su nombre, el complejo industrial suizo más importante, tiene su sede central. Su producto más famoso es el Nescafé. Lo que exporta Suiza actualmente es su conocimiento, su saber, su experiencia industrial, su capacidad técnica. Y esto se ha convertido en una mercancía, en una mercancía del más alto interés para los países en vías de desarrollo.

Ingenieros suizos planean y proyectan, construyen y edifican en todos los rincones del mundo: por ejemplo, centrales hidroeléctricas e instalaciones portuarias.

Empresas de organización venden información básica y planos, proyectos, "management"; en una palabra "Tecnología". Como pago de la calidad y la precisión, las dos virtudes de los suizos, sin las cuales no podría existir la nación, llega el capital.

Bancos y compañías de seguros

La mayoría de los suizos trabajan en empresas de servicios, en departamentos de instrucción, educación y sanidad, en la industria del turismo, en los bancos y en las compañías de seguros. Es bien sabido que los bancos suizos juegan un papel importantísimo en la vida comercial mundial, y el secreto bancario suizo se ha convertido en un principio legendario. Digamos, sin embargo, que en todo el mundo donde exista un banco, éste estará obligado a guardar silencio sobre los asuntos de sus clientes. Lo que diferencia en esto a los institutos bancarios suizos es que ni siquiera al Estado, ni a sus comisionados, abren sus libros. Aquí tienen más respeto por el individuo que por los intereses del Estado, siguiendo una norma liberal muy antigua. Los números de las cuentas bancarias son una garantía del secreto profesional. De esta forma se protegieron los capitales y bienes de todos y, singularmente, de los perseguidos políticos o por cuestiones racistas.

Posteriormente se mantuvieron las medidas de seguridad, que a todos habían convencido. Inicialmente estuvieron destinadas a proteger a fugitivos y su capital, hoy también se protege la fuga de capitales. Ahora bien, el secreto bancario no es, en modo alguno, un tabú: cuando un tribunal judicial lo requiere, deberán ser expuestas las cuentas. No sólo científicos, artistas, ingenieros, abandonan la estrechez de la patria: también el dinero sigue sus pasos.

Los grandes bancos conceden cuantiosos créditos a los países extranjeros, siempre que éstos se comprometan a comprar bienes suizos. De esta forma, los bancos cuidan y protegen sus 8.7 millones de cartillas de ahorro, con capitales impuestos en cuantía superior a los 40.000 millones de francos suizos.

Las reservas del Estado, en una cuantía nominal de 13.000 millones de francos, están depositadas en el Banco Nacional. Este Banco es el responsable de la política monetaria y de divisas, y al mismo tiempo es el centro de cambio de moneda de los bancos.

Para la cuenta de pérdidas y ganancias, tienen también importancia los institutos de seguros y reaseguros. Desde hace más de cien años trabajan las empresas suizas de seguros, además a nivel mundial. En el país mismo, un 18 por ciento del producto social bruto está destinado a seguros. Digamos, pues, que el suizo es el ciudadano mejor asegurado de todo el planeta.

Ciencia, arte y cornos alpinos

La población de Suiza es un dos por mil de la población mundial. Esto no es gran cosa: sin embargo mucho más importante son los impulsos espirituales que de ellos emanan. Esto comienza ya con la teología: Zwinglio y Calvino, fundadores, junto con Lutero, del protestantismo, vivieron en Zürich y en Ginebra. Calvino estimulaba el pensar democrático, burgués, Zwinglio daba preponderancia a una ética pragmática y tolerante. Un revolucionario de la teología de nuestros días fue Carl Barth. Dio a las creencias cristianas una nueva dimensión, una nueva visión.

Para la medicina, en el siglo XVI el médico alquimista Paracelso desarrolló una química de los elementos efectivos, y vio en la salud una obra de las fuerzas vitales. Fue en cierto modo el impulsor de la psicología, de la biología, de la química de los nuevos tiempos.

En ciertos aspectos sirve de base a C. G. Jung, que elaboró una ciencia de la energía psíquica y de los arquetipos.

Jean Piaget apoya la psicología del desarrollo del niño y la teoría científica del conocimiento de los hombres.

De entre los investigadores químicos, destaca el Premio Nobel P. H. Müller, el descubridor del DDT, y también Paul Karrer, que consiguió aislar por primera vez las vitaminas A y K.

Un tratado amplio de los seres vivientes ha sido proporcionado por el biólogo Adolf Portmann. La Escuela Técnica Superior de Suiza, en Zürich, una obra del antiguo estado federal, atrae a sus cátedras desde antiguo a científicos de renombre universal.

Lo mismo puede decirse de las ocho universidades cantonales del país. La ciencia educativa, por otra parte dio comienzo con Johann Heinrich Pestalozzi. Él se dedicó a la búsqueda de "medios de la educación elemental", que inciden "más profundamente en la naturaleza de los hombres", y renovó la educación, gracias a sus impulsos, después de la Revolución Francesa. Es Pestalozzi un revolucionario cultural, a quien se cita con elogio en Suiza. Hoy, sin embargo, es más un monumento en sí, que una fuerza activa.

El tema literario lo encuentra Suiza primitivamente en las canciones de batallas. Con la reforma comienza una Literatura de sentido político. Panfletos, y juegos espirituales, se interfieren en la situación histórica.

Posteriormente se descubrirán el paisaje propio, los campos idílicos, el Paraíso terrenal.

En este idilio literario, se abrió paso abruptamente la miseria de la época de las manufacturas, como puede verse en los escritos del pequeño agricultor Ulrich Bräker. En nuestros tiempos, lo idílico se convierte en ambiguo, incluso en parodia como por ejemplo en Robert Walser.

La naturaleza aparece como espejo mítico de los hombres en las novelas de C. F. Ramuz; pero también él divide a su país por la situación política. "Deseos de grandeza" es su lema temático. La estrechez, y sus consecuencias, se hacen actuales y protagonistas en Gottfried Keller, el poeta del liberalismo radical. O bien son motivo de provocación en los modernos, como Frisch y Dürrenmatt, y otros jóvenes escritores.

Juan Enrique Pestalozzi (Foto ONST)

La estrechez, como tema para la evasión, se presenta con frecuencia en los pintores y escultores, que se dedican a visitar los grandes espacios del mundo. El pintor de Zürich Johann Heinrich Füssli, vivió y pintó en Londres en la segunda mitad del siglo XVIII.

Frank Buchser se dedicó a viajar a través de la América de la Secesión, a través de Marruecos, de España.

La evasión se transforma en tema: La mitología de Shakespeare en Füssli se convierte en lo exótico de Buchser, y pasa a ser la antigüedad griega en Arnold Böcklin, más tarde.

En la época del gobierno Federal, la propia historia se convierte en objetivo pictórico. Ferdinand Horler descubre nuevamente las montañas; ellas se presentan como manifestación de lo invisible, como ideas de un mundo limpio, como arte que atrae tanto al hombre occidental como al asiático.

Las plásticas en hierro de Bernhard Luginbühl, de Berna, rebosan fantasía y fuerza: son semianimales, semiaparatos, son la tecnología como mítica prehistórica.

Para el basileo Jean Tinguely la técnica se presenta como un juego irónico, absurdo, de las máquinas.

En las cabezas y escorzos de Alberto Giacometti, se encarna la imagen del hombre de la era atómica. Él vivió en Francia, lo mismo que el gran arquitecto Le Corbusier, ciudadano del Jura; lo mismo que el compositor Arthur Honegger, que en sus orígenes provenía de Zürich.

Para la música medieval, las secuencias del monje suizo Notker Balbulus (hacia 900) fueron la innovación.

Un maestro de la música polifónica es el maestro de Zürich Ludwig Senfl, que vivió y trabajó en Münich hacia 1500. La música de los compositores suizos de la época clásica y romántica se encuentra un poco a la sombra de los grandes maestros europeos.

Con la nueva conciencia política nacional se crea el teatro nacional, una forma escénica musical popular. Nombres de importancia internacional son Othmar Schoeck, Arthur Honegger, Frank Martin, Wladimir Vogel, un emigrante que introdujo en Suiza nuevos conceptos musicales. Actualmente los jóvenes compositores se mueven dentro de la amplia escala del lenguaje universal de la música. También la música popular sigue viviendo y no es sólo latente. Mercenarios traían instrumentos a casa, como los pífanos, que aún se siguen utilizando en el Carnaval de Basilea, el mayor teatro ambulante del país.

Lo mismo que con otras cosas, hicieron los suizos con los instrumentos: se adueñaron de objetos extranjeros y los perfeccionaron. Así, pues, nos encontra-

El Fondo de Solidaridad trae buena suerte

3. Paga

mos con un acordeón suizo, una cítara, un salterio.

En las canciones se refleja la multiplicidad de paisajes e idiomas en un amplio cromatismo. El "Jodel", una forma de cantar sílabas, alternando la voz nasal y pectoral, aún se sigue cultivando en Appenzell y en el interior de Suiza. Es una forma individual de canto improvisado.

Juntamente con el corno alpino, fabricado con pinos crecidos, retorcidos y los cencerros de las vacas, el "Jodel" es el tono natural de Suiza. Se entona en los festejos populares y a veces para los turistas.

Suiza, toda ella, suena diferente.

Herbert Meier

Herbert Meier nació en 1928, en Solothurn. Estudió Historia y Literatura en las Universidades de Basilea y Friburgo. Como literato libre escribió novelas ("Ende September", "Verwandschaften") y numerosas obras teatrales ("Die Barke von Gawdos", "Jonas und der Nerz", "Der König von Bamako"). El presente artículo lo preparó para el prospecto "Suiza" que fue editado por la Comisión de Coordinación para la presencia de Suiza en el extranjero (Comisión Spühler).

El Don Suizo de la Fiesta Nacional 1978 en favor de los Suizos del extranjero

Todos los 1º de agosto el pueblo suizo celebra la fundación de la Confederación. Hace casi 700 años los primeros confederados se unieron y decidieron ayudarse mutuamente en casos de necesidad y peligro. Por este acto de solidaridad alcanzaron su meta común: su independencia y libertad. Con ello crearon las bases de nuestro estado actual.

Este pensamiento de prestarse asistencia mutua para una obra de la comunidad impulsó, hace 67 años, al St. Gallense Albert Schuster, a fundar el Don Suizo de la Fiesta Nacional. Él estaba convencido que nuestro pueblo, pleno de sentido práctico, no se conformaba solamente con festejos y ceremonias; una Fiesta Nacional debía encontrar asimismo expresión en una acción concreta. Por esto, desde 1910, se dirige todos los años un llamado al pueblo suizo a fin de que apoye, en ocasión de la Fiesta Nacional, una obra de bien público de reconocida importancia suiza.

Según la resolución de la asamblea general anual del Don Suizo de la Fiesta Nacional, que sesionó en Lugano, el producto del donativo del año 1978 será destinado a las obras de los Suizos del extranjero. La primera colecta a ese fin se realizó en 1924. A ella siguieron otras con intervalos de 6 - 7 años! Hasta la fecha el Don Suizo de la Fiesta Nacional ha podido destinar más de 10,5 millones de francos en favor de las tareas de los Suizos del extranjero. Los beneficiarios son, respectivamente, la Comisión de los Suizos del extranjero de la Nueva Sociedad Helvética, muy especialmente el Secretariado de los Suizos del extranjero y el Comité de Ayuda a las Escuelas suizas del extranjero.

Para que el Secretariado de los Suizos del extranjero pueda proseguir y, en lo posible, ampliar sus múltiples tareas en favor de los Suizos del extranjero ya sea en el campo de la asistencia, el de la información, el de estímulos de contactos o del servicio de jóvenes, sigue necesitando, ahora como antes, del apoyo que le brinda el Don Suizo de la Fiesta Nacional. Esto, tanto más por cuanto debido a las medidas de economía de la Confederación, la subvención federal en favor de los Suizos del extranjero ha sido reducida. Y, por otro lado, los Suizos del extranjero están expuestos a las consecuencias de la recesión, así como a las de las medidas de coerción de orden político en un buen número de países. El Comité de Ayuda a las Escuelas Suizas del extranjero sigue necesitando la cooperación financiera para aquellas tareas que le han quedado reservadas después de la entrada en vigencia el 1º de enero de 1976 de la ley federal para asistencia a las escuelas suizas del extranjero. Cabe mencionar aquí, particularmente la co-financiación de equipamientos escolares, bibliotecas, y otras instalaciones.

El Don Suizo de la Fiesta Nacional está convencido que el destino de la colecta "para los Suizos del extranjero" será bien acogido por el pueblo suizo, y encarece a los Suizos del extranjero a apoyar, a su vez, resueltamente la acción 1978 mediante la compra de la insignia del Don Suizo de la Fiesta Nacional que estará en venta a partir de julio próximo.

El Fondo de Solidaridad de los Suizos del extranjero trae buena suerte

porque:

1. Reúne el concurso solidario de **todos**
2. Guarda sus **ahorros en Suiza**
3. Paga en caso de **pérdida de sus medios de existencia** a consecuencia de hechos políticos
4. **Asesora** a cada uno personalmente.

Informes: Gutenbergstrasse 6, CH-3011 Berna, Suiza